

Débora Arango: Vida y Pasión por el Arte

Marta Elena Bravo de Hermelin*

*La vida con toda su fuerza admirable no puede apreciarse jamás
entre la hipocresía y el ocultamiento de las altas capas sociales:
por eso mis temas son duros, acres casi bárbaros.
Por eso desconcierto a las personas
que quieren hacer de la vida y de la naturaleza lo que en realidad no son
[...] me gusta la naturaleza en todo su esplendor,
por eso pinto paisajes y desnudos.*

*El arte es completamente independiente de la moral:
un desnudo es un paisaje en carne humana.*

*quiero, idolatro los colores.
Desde niña he sentido verdadera pasión por la pintura.*

*No he dudado un momento de mi vocación.
La pintura se confunde con mi vida.
Somos como una sola persona [...].*

Débora Arango

Son estas palabras, muestra del código estético de Débora Arango, vida y pasión por el arte, tenacidad interior, sensibilidad exquisita, fuerza vital. Todo esto le ha permitido que en este momento en que estoy escribiendo sobre la artista admirable y amiga entrañable, en su casa de Envigado, a sus casi 97 años, esté sentada en una silla meciendo sus recuerdos, serenamente repasando su existencia rica en experiencias y en creación, en afectos, en luchas, en generosidad, que la ha impulsado a donarle buena parte de su obra al país por intermedio del Museo de Arte Moderno de Medellín, entidad encargada durante estos últimos 20 años de que se reconozca el valor de la obra a través de la donación hecha, divulgándola en el país y en el exterior, obra declarada por el Ministerio de Cultura como bien patrimonial cultural del orden nacional.

Siendo muy joven, una monja salesiana, su maestra María Rabaccia, percibió su talento y la impulsó a seguir los caminos del arte. Muy pronto tomó lecciones con el maestro Eladio Vélez. Pero fue Pedro Nel Gómez quien representó lo que Débora quería aprender en relación con la expresión del color, la forma y la figura humanas. Precisamente por su influencia se atrevió a pintar desnudos cuando constituía un desafío a una sociedad tradicional que no aceptaba que fuera una mujer la que dibujara ese “paisaje humano”.

* Profesora Honoraria de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Trabajó luego independiente en su taller, cercana a otros pintores que con ella han hecho parte fundamental de la pintura en Antioquia, Carlos Correa y Rafael Sáenz, con quienes recorría la ciudad para adentrarse en su alma.

Su formación como artista la continuó en México. Allí se familiarizó con la técnica del fresco en la Escuela Nacional de Bellas Artes, dirigida por Federico Cantú, discípulo de los grandes muralistas. Pero de los tres grandes, Orozco, Rivera y Siqueiros, fue el primero el que más la impactó, así como la obra de José Guadalupe Posada.

En 1954 viajó a España y se matriculó en la Academia San Fernando en Madrid. Fue grande el disfrute de los museos y galerías del país, donde admiró especialmente la obra de Solana y de Goya.

No ha sido fácil la vida artística de Débora: en 1939 suscitó una gran polémica en una “Exposición de artistas profesionales” en el Club Unión, no sólo porque incorporó desnudos, sino porque obtuvo el primer premio cuando habían participado otras figuras destacadas del arte antioqueño, como el maestro Ignacio Gómez Jaramillo. Pero una de las polémicas más fuertes fue en el año de 1940: participó con otros pintores antioqueños en el Primer Salón Nacional de Artistas en Bogotá, iniciativa del Ministerio de Educación en cabeza de Jorge Eliécer Gaitán, en el gobierno de Eduardo Santos, y por invitación del ministro también expuso individualmente en el Teatro Colón. Las obras exhibidas desataron una dura controversia, encabezada por El Siglo y Laureano Gómez, tanto por sus temas como por su estilo de pintar.

Hubo también elogios de algunos críticos, pero fue un enorme rechazo de sectores conservadores y religiosos lo que enfrentó. Débora prefirió seguir trabajando sola y no exponer por largo tiempo, para defender lo máspreciado para un artista: la libertad de la obra de arte. En 1975 se llevó a cabo una importante exposición suya en la Biblioteca Pública Piloto.

Su pasión, traducida en una creación libre y llena de fuerza profundamente humana, ha hecho que su obra –especialmente desde 1984, cuando se le concedió el “Premio a las Artes y las Letras”, primero de la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia– despierte gran interés y admiración¹.

Tres temas quiero resaltar en la obra de Débora Arango: 1. La mujer, el desnudo y la estética del cuerpo, 2. La profunda sensibilidad social, 3. Su mirada política.

¹ Cuando en 1984 con la pintora Dora Ramírez, fui como Directora de Cultura de Antioquia a informarle de la distinción que el gobierno le otorgaba, lloró conmovedoramente de emoción.

La mujer, el desnudo y una estética del cuerpo

*Yo creo que el pintor no es un retratista al detalle,
cuando se pinta hay que darle humanidad
a la pintura.*

*Si no fuera así estaríamos haciéndole
la competencia a los fotógrafos.*

*Algunas personas amigas se extrañan de mis cuadros
y llegan a decirme que cómo puedo decir que es
bello un desnudo,
a juicio de ellas, grotesco.*

Ahí está el grande error.

*Un cuerpo humano puede no ser bello,
pero es natural,
es humano, es real, con sus defectos y deficiencias.*

Catálogo Museo de Arte Moderno
de Medellín. Exposición retrospectiva
1937 – 1984.

Contra esa negación del cuerpo que caracteriza nuestra cultura pacata y temerosa, Débora asume el desnudo femenino desde su condición de mujer, como anota Beatriz González (Catálogo MAMM, 1986). El cuerpo no como objeto o símbolo, es el cuerpo en toda su dimensión estética, desde su interior: sensualidad, goce, sufrimiento. En la desnudez, sin temores, hay un hondo acercamiento a lo humano hecho carne para expresar el mundo interior femenino.

Su profunda sensibilidad social

Débora Arango en su obra frecuentemente muestra cómo se acercó a diversos lugares de la ciudad para mirarlos desde adentro. La calle, las cárceles, los burdeles, el manicomio, el matadero eran vistos por ella con la sensibilidad profunda de la artista que dice el mundo, que se conmueve e interroga y, además, interroga a los espectadores.

Como cronista del pincel nos muestra el hambre, el dolor, la angustia, la pobreza, la esquizofrenia social, expresión de nuestras locuras. Pero también nos habla del ser sencillo reconciliado consigo mismo y en el

ejercicio de diversas actividades; del ser en el afecto y en armonía con sus cercanos, con su familia.

La mirada política

Mirada que se vuelve dolor, sátira, ira ante la degradación de la política que Débora traduce implacable. Es el valor, la contundencia de su obra la que habla de los hechos de nuestra historia. Por eso Débora es la precursora de un arte político nacional, como dicen Patricia Gómez y Alberto Sierra (Débora Arango, retrospectiva, Banco de la República, 1986).

En septiembre de este año Débora tendrá un reconocimiento muy especial, cuando el Museo de Arte Moderno de Medellín lleve a Madrid una buena muestra de su colección al Museo de América, casi cincuenta años después de que fuera descolgada una exposición individual suya en el Instituto de Cultura Hispánica, por orden del régimen franquista en 1955.

Débora Arango, como dice Juan Guillermo Uribe, “fue maestra en el manejo de la destitución. El poder eclesiástico, el poder civil, el recato mojigato de la educación. La desnudez de sus mujeres interroga los valores del medio: justicia, poder político, religiosidad”. (Catálogo MAMM. 2001).

La “virtud del valor”, la libertad de la obra de arte, la agudeza y capacidad creativa para expresar lo más hondo de la naturaleza humana en toda su complejidad, reflejada en los temas, las formas y colores fuertes y decididos de Débora Arango para decirnos nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestro mundo; para relatar nuestra trágica historia política, nuestras miserias, nuestro dolor; para hablarnos de la ternura de la amistad, de la familia... son la voz de este país que, a pesar de sus violencias es capaz, con artistas como Débora, de decirnos el significado del poder de la creación 

Julio 15/2004